

	CAPÍTULO OCHO	
RELATO	VIDA	QUIJOTE
	<u>buen suceso</u>	<u>buen suceso</u>
	<i>con su prudencia y valor</i>	valeroso
	<u>otros acaecimientos</u>	<u>otros sucesos</u>
	<u>dignos de memoria</u>	<u>dignos de felice recordación</u>
	<u>de felice recordación</u> (Vida III, XXIII)	<u>de felice recordación</u>
	-se sentía llevar del favorable viento del Espíritu Santo -a donde Dios le guiaba para favorecerle -y con el favor de Dios que le guiaba	<u>La ventura va guiando</u> nuestras cosas
	deseo de agradar a Dios y de acertar cada uno a tomar lo que el Señor quiere que cada uno tome, y lo que mejor le está	La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear
	la lucha de esta espiritual batalla	con quien pienso hacer batalla
	Qué manera de guerra es esta	esta es buena guerra
	con que había enriquecido y hermoñado el ánimo de su siervo Ignacio	con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer
mostraba mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios		esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios
	En el espacio de tiempo destes dos años [...] los armaba Ignacio con la oración	ponete en oración en el espacio
Levantáronse en París grandes murmuraciones	se levantaron en París grandes borrascas contra él	Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse
	Comenzóse a divulgar la fama deste negocio	las grandes aspas comenzaron a moverse
	movidos por su ejemplo	comenzaron a moverse
se puso en oración	se arrojó delante del divino acatamiento en oración	si tienes miedo quítate de ahí, y ponete en oración
comenzó a dar gritos a Dios vocalmente, diciendo:	comenzó a dar voces y a decir en grito:	iba diciendo en voces altas:
no hallo ningún remedio en	ni en otra criatura ninguna	-Non fuyades, cobardes y

<i>los hombres, ni en ninguna criatura</i>	<i>hallo paz ni reposo</i>	viles criaturas
	- <i>delante de la imagen de nuestra Señora, <u>encomendándose de corazón a</u> ella (Vida I, IV)</i> - <i>Llególe la enfermedad hasta el último trance de la vida, y aparejándose ya para la muerte y <u>encomendándose a Dios de corazón</u> (Vida I, IX)</i>	<i>Y en diciendo esto, y <u>encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese</u></i>
	- <i>Denunciáronle delante del Inquisidor</i> - <i>acusado criminalmente ante el Inquisidor</i> - <i>le acusaron delante del Inquisidor</i>	<i>embistió con el primero molino que estaba delante</i>
	<i>Diósele Ignacio y leyóle el buen Inquisidor y <u>agradóle tanto, que</u> pidió licencia para trasladarle para sí, y así lo hizo</i>	<i>dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero</i>
	<i>queriendo <u>acudir a</u> estos devotos ejercicios</i>	<i>Acudió Sancho Panza a socorrerle</i>
	<i><u>avisóle que mirase</u> por sí y no se entremetiese en las vidas ajenas, y <u>que no le desasosegase los estudiantes, si no quería tenerle por enemigo [...]</u> <u>que lo mirase bien, porque le hacía</u> saber <u>que él, de sí, ninguna pena tenía, sino de los tales era toda su pena y cuidado</u></i>	<i>No le dije yo a vuestra merced <u>que mirase bien lo que hacía, que no</u> eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en <u>la cabeza</u></i>
	<i><u>las cosas humanas huyen</u> y desvanecen como humo, y ninguna parte de nuestra vida es más frágil y quebradiza ni más <u>sujeta a mudanza</u></i>	<i><u>las cosas de la guerra más que otras están <u>sujetas a continua mudanza</u></u></i>
	<i>Cuando cayese, que le ayudaría a levantar</i>	<i>Y, <u>ayudándole a levantar</u>, tornó a subir sobre Rocinante</i>
	<i>Diego Laínez</i>	<i>Diego Pérez</i>
	<i>-ser en todo <u>hijos</u> de nuestro padre Ignacio</i> <i>-de su padre <u>heredaron</u></i>	<i>así él como sus <u>descendientes</u></i>

<i>pensando, como siempre solía, en las hazañas que había de hacer por amor de Dios</i>	<i>-saber las hazañas y gloriosos ejemplos -hacer lo que ellos hicieron</i>	<u>hacer con él tales hazañas</u>
	<i><u>estiman y precian esta deuda</u></i>	<i>te tengas por bien <u>afortunado</u></i>
	<i>Para testificar con esto</i>	<i><u>venir a vellas, y a ser testigo</u></i>
	<i>Habiendo recibido de la mano de Dios nuestro Señor</i>	<u>A la mano de Dios</u> –dijo Sancho
	<i>ambos se enderezaban a un mismo fin</i>	<i>pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado</i>
	<i>encendido deseo de <u>padecer</u> por Jesu Cristo y de <u>sufrir</u> por su nombre dolores y <u>afrentas</u></i>	<i>si no me quejo del dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes <u>quejarse de herida alguna</u></i>
	<i>heridas ...dolores ... <u>ni hubo siquiera un ay</u></i>	<i>si no me quejo del dolor, es porque <u>no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna</u></i>
	<i>debía comer [...] el confesor le decía que mirase por ventura si era aquello tentación</i>	<u>Díjole Sancho que mirase que era hora de comer</u>
<i>aunque se acordaba de su propósito de antes, no podía dudar en ello</i>	<i>hallaba paz en la guerra, y en los peligros seguridad y en los trabajos descanso. Y así se dio a caminar por medio de Francia a pie, y con el favor de Dios que le guiaba llegó a París, sano y sin pasar ningún peligro</i>	<u>no se le acordaba de ninguna promesa</u> que su amo le hubiese hecho, ni tenía por ningún trabajo , sino por mucho descanso , <u>andar buscando</u> las aventuras, por peligrosas que fuesen
	<i>toda aquella noche [...] estuvo velando</i>	<u>Toda aquella noche no durmió</u>
	<i>delante de la imagen de nuestra Señora</i>	<i>pensando en su señora Dulcinea</i>
	<i>por imitar</i>	<i>por acomodarse</i>
	<i>como <u>hubiese leído en sus libros</u> de caballerías, que los caballeros</i>	<i>lo que <u>había leído en sus libros</u>, cuando los caballeros</i>
	<i>toda aquella noche, parte en pie y parte de rodillas, estuvo velando delante de la imagen de nuestra Señora</i>	<i>pasaban sin dormir <u>muchas noches</u> en las florestas y despoblados, entretenidos con las <u>memorias de sus señoras</u></i>
	<i>pasaban las noches y días <u>llorando</u></i>	<i>-Aquella noche la pasaron entre unos árboles -los caballeros pasaban</i>

		<i>sin dormir muchas noches</i>
	<i>lleno siempre de congoja y quebranto</i>	<i>puso en él el hierro que quitó de la que se le había quebrado</i>
	<i>Con los <u>estímulos</u> <u>destos pensamientos</u> andaba tan afligido</i>	<i>Toda aquella noche <u>no durmió</u> don Quijote, pensando en su señora Dulcinea</i>
	<i><u>muchas veces le remordiese</u> la conciencia[...]andaba tan afligido, que ni en la oración hallaba descanso, ni con los <u>ayunos y vigili</u>as alivio, ni con las disciplinas y otras penitencias remedio</i>	<i>cuando los caballeros pasaban <u>sin dormir muchas noches</u> en las florestas y despoblados, <u>entretenidos con las memorias</u> de sus señoras</i>
	<i>lleno siempre de congoja y quebranto</i>	<i>como tenía el estómago lleno, y no de agua de chicoria</i>
<i>despertó como de sueño</i>	<i><u>de un profundo sueño</u></i>	<i>de un sueño se la llevó toda</i>
<i>despertó como de sueño</i>	<i><u>como quien despierta</u></i>	<i>no fueran parte para despertarle</i>
<i>empezó a mirar por los medios con que aquel espíritu era venido</i>	<i><u>vestida su ánima y alumbrada de nueva luz del cielo</u></i>	<i>la venida del nuevo día saludaban</i>
	<i>andaba tan afligido</i>	<i>afligiósele el corazón</i>
	<i>ni con las disciplinas y otras penitencias remedio</i>	<i>no llevaban camino de remediar tan presto su falta</i>
<i>-No comía carne, ni bebía vino, aunque se lo diesen. Los domingos no ayunaba</i> <i>- <u>estuvo sin comer muchos días</u></i>	<i>Determinó de <u>no desayunarse</u> hasta alcanzarla. <u>A cuya imitación</u> propuso él también de <u>no comer ni beber</u></i>	<i>No quiso desayunarse don Quijote</i>
<i>toda la semana perseveró sin meter en la boca ninguna cosa</i>	<i>-una <u>sabrosa memoria</u> y dulce recordación</i> <i>- <u>ni comía carne, ni bebía vino, solamente se sustentaba con pan y agua</u></i> <i>-si no eran los domingos, todos los demás días <u>ayunaba</u></i>	<i>dio en sustentarse de sabrosas memorias</i>
	<i>tornó</i>	<i>Tornaron</i>
	<i>volver atrás del <u>camino comenzado</u></i>	<i>a su <u>comenzado camino</u></i>
	<i><u>al tercero día</u></i>	<i>obra de las <u>tres del día</u></i>
	<i>tuvo al descubierto</i>	<i>le descubrieron</i>

	<i>mis hermanos</i>	hermano Sancho Panza
	<i><u>si ya no se viese</u> por ello a peligro de morir [...] no gustó cosa del mundo</i>	<i>aunque me veas en los mayores peligros del mundo [...] <u>si ya no vieres</u></i>
	<i>y <u>metido hasta los ojos en la vanidad del mundo</u>, pudiera juntar gente y hacer compañía y fundar religión y extenderla en tan breve tiempo <u>por todo el mundo</u> con tanto espíritu, y gobernarla con tan grande prudencia y defenderla de tantos encuentros con tanto valor</i>	<i>podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras. Mas advierte que, aunque me veas <u>en los mayores peligros del mundo</u>, no has de poner mano a tu espada para defenderme</i>
	<i><u>no tenía cuenta con su dolor</u></i>	<i>no tendré mucha cuenta con</i>
	<i>la virtud de la obediencia [...] <u>cada uno</u> desease más el obedecer que el mandar</i>	<i>obedecido en esto [...] que <u>cada uno</u> se defienda</i>
	<i><u>las leyes divinas y humanas</u>, y juntamente calumnian los Ejercicios espirituales y ponen mácula en los <u>compañeros</u>, infamándolos de muchas cosas perniciosas</i>	<i>no tendré mucha cuenta con esas <u>leyes</u>, <u>pues las divinas y humanas</u> permiten que <u>cada uno</u> se defienda de quien quisiere agraviarle</i>
	<i><u>que mirase bien lo que hacía</u>, y no echase a perder</i>	<i><u>que mire bien lo que hace</u>, no sea <u>el diablo que le engañe</u></i>
	<i>con <u>achaque de</u> visitar al duque</i>	<i>sabes poco de <u>achaque de</u> aventuras</i>
	<i>mancebos españoles <u>nobles</u> [...]dejando las dejando las palabras vinieron a las manos, y <u>con grande ímpetu y enojo</u>, por <u>fuerza</u> de armas, <u>medio arrastrando los sacaron de donde estaban</u></i>	<i>Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las <u>altas princesas</u> que en ese coche lleváis forzadas</i>
	<i>y <u>sin esperar más</u>, se presentó ante él</i>	<i>Y sin esperar más respuesta picó a Rocinante</i>
	<i><u>gente</u> baldía ignorante, torpe y ciega</i>	<i>Gente endiablada y descomunal</i>
	<i><u>aparejado para recibir</u></i>	<i>aparejaos a recibir</i>
	<i><u>le dijo a grandes voces</u></i>	<i><u>en alta voz dijo</u></i>
	<i><u>justo castigo</u></i>	<i>justo castigo</i>
	<i><u>malas obras</u></i>	<i>malas obras</i>
	<i>El cual misterio explicaba</i>	<i>quedaron admirados así</i>

	<i>con tanta abundancia de razones, semejanzas y ejemplos, que todos los que le oían se <u>quedaban admirados</u> y suspensos</i>	<i>de la figura de don Quijote como de sus razones, a las cuales respondieron</i>
	<i>Y como algunos soldados y centinela le vieron en aquel traje y figura</i>	<i>quedaron admirados así de la figura</i>
	<i>mirando con rostro alegre a nuestro padre, le dijo con <u>palabras blandas</u> y graves</i>	<i>Para conmigo no hay <u>palabras blandas</u>, que ya os conozco, fementida canalla</i>
	<i>Fuese, pues, aquel padre a buscar al fraile</i>	<i>se puso en la mitad del camino por donde los frailes venían</i>
	<i>vio un hombre armado que, con horrible aspecto y fiero semblante</i>	<i>quedaron admirados así de la figura de don Quijote</i>
	<i><u>se le puso delante en el camino</u></i>	<i><u>se puso en la mitad del camino</u></i>
	<i><u>arremete al padre</u></i>	<i><u>arremetió contra el primero fraile</u></i>
	<i><u>comenzó a correr como un gamo por aquellos campos</u>, y de manera que más parecía que le <u>llevaban</u></i>	<i><u>comenzó a correr por aquella campaña, más ligero que el mesmo viento</u></i>
	<i>dejarnos burlados a todos; despojar y desposeer nuestra casa de los trofeos de vuestras vitorias</i>	<i>Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas</i>
	<i><u>postrados</u> y <u>derribados por el suelo</u></i>	<i><u>yace por el suelo, derribada</u></i>
	<i>dones y <u>beneficios que él les hace los recibe por servicios</u></i>	<i>en pago del <u>beneficio que de mí habéis recibido</u></i>
	<i><u>Trató esto</u> el maestro con <u>Diego de Govea, que era doctor teólogo</u> y el que gobernaba el colegio de Santa Bárbara</i>	<i><u>Todo esto</u> que don Quijote decía escuchaba un escudero de los que el coche <u>acompañaban, que era vizcaíno</u></i>
	<i><u>Viendo pues, el maestro del padre que su escuela quedaba medio desamparada, faltándole los discípulos, tomólo pesadamente y avisóle que mirase por sí y no se entremetiese en las vidas ajenas, y que no le</u></i>	<i><u>viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fue para don Quijote y, asiéndole de la lanza, le dijo, en mala lengua castellana y peor vizcaína,</u></i>

	<i>desasosegase los estudiantes, si no quería tenerle por enemigo. Tres veces fue por esto amonestado, mas no por eso dejó de llevar adelante su empresa</i>	<i>desta manera</i>
	<i>Anda, desventurado, anda,[...];¿No ves el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios?[...] Anda, que aquí me estaré yo</i>	<i>Anda, caballero que mal andes; por el Dios que crióme, que, si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaíno</i>
	<i>apartóse de la torpe y peligrosa amistad de que primero estaba cautivo</i>	<i>yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura</i>
	<i>no por eso dejó de llevar adelante su empresa</i>	<i>- no quería dejar pasar el coche - si no dejas coche</i>
	<i>si no quería tenerle por enemigo</i>	<i>como si fueran dos mortales enemigos</i>
	<i>-no le desasosegase los estudiantes - revolvedor de la paz y sosiego común</i>	<i>con mucho sosiego le respondió</i>
<i>una vez le dijo el doctor Frago [...] Y él le respondió</i>	<i>él respondió: - No os maravilléis deso; dejadme acabar el curso y lo veréis todo al revés; ahora callan porque yo callo</i>	<i>Ahora lo veredes, dijo Agrajes -respondió don Quijote</i>
	<i>Y así, luego, sin perder punto, se fue al colegio,</i>	<i>y luego se fueron el uno por el otro</i>
	<i>allégase toda la gente y júntase en el general, que se había de ejecutar esta rigurosa sentencia</i>	<i>La demás gente quisiera ponerlos en paz [...] acabar su batalla, que él mismo había de matar a su ama y a toda la gente que se lo estorbaba</i>
	<i>llévale a la pieza donde los maestros y discípulos le estaban esperando, y súbitamente puesto allí (con admiración y espanto de todos los presentes) se arroja a los pies de Ignacio</i>	<i>La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero que se desviase de allí algún poco</i>
	<i>-riguroso castigo - ejecutar esta rigurosa sentencia</i>	<i>y desde lejos se puso a mirar la rigurosa contienda</i>
	<i>Sintió bien que rehusaba su carne la carrera y que perdía el color y que</i>	<i>sintió la pesadumbre de aquel desafortado golpe, dio una gran voz, diciendo</i>

	<i>temblaba; mas él, hablando consigo mismo, le decía</i>	
	<i>éntrase el B. Padre dentro del agua frigidísima hasta los hombros, y viéndole desde allí pasar, le dijo a grandes voces:</i> “Anda, desventurado, anda, vete a gozar de sus sucios deleites. ¿No ves el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? ¿No te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ¿ni el azote que te aguarda, y a toda furia va a descargar sobre ti?”	<i>La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero que se desviase de allí algún poco, y desde lejos se puso a mirar la rigurosa contienda, en el discurso de la cual dio el vizcaíno una gran cuchillada a don Quijote encima de un hombro, por encima de la rodela, que, a dársela sin defensa, le abriera hasta la cintura. Don Quijote, que sintió la pesadumbre de aquel desafortado golpe, dio una gran voz, diciendo</i>
	<i>Comenzó a dar voces y a decir en grito</i>	<i>dio una gran voz, diciendo</i>
	<i>Socorredme, Señor, socorredme, Dios mío</i>	<i>Oh señora de mi alma, Dulcinea, flor de la hermosura, socorred a este vuestro caballero</i>
	<i>-El cual afrentoso y riguroso castigo - ejecutar esta rigurosa sentencia -deste peligroso trance</i>	<i>que por satisfacer a la vuestra mucha bondad en este riguroso trance se halla</i>
	<i>declárale todo su ánimo y determinación</i>	<i>todo fue un tiempo, llevando determinación de aventurarlo todo a la de un golpe solo.</i>
	<i>y así manda que, en viniendo Ignacio al colegio</i>	<i>El vizcaíno, que así le vio venir contra él</i>
	<i>determina de hacer en él aquel público castigo</i>	<i>determinó de hacer lo mesmo que don Quijote</i>
	<i>mas que algunas niñerías</i>	<i>no hecha a semejantes niñerías</i>
	<i>sin poder dar un paso</i>	<i>no podía dar un paso</i>
	<i>Fuese, pues,</i>	<i>Venía, pues,</i>
	<i>con la espada sacada y levantada</i>	<i>levantada la espada</i>
	<i>con la espada desenvainada</i>	<i>con la espada en alto</i>
	<i>determinó de irse</i>	<i>con determinación de abrirle por medio</i>

	<u>temblando y más muerto que vivo</u>	<u>temerosos y colgados</u>
	<u>los que presentes estaban con el miedo... de lo que había</u>	<u>los circunstantes estaban temerosos... de lo que había</u>
	<u>-hizo gracias a nuestro Señor que le había librado de tan grande peligro</u> -causó en él <u>tan grande</u> aborrecimiento de su vida pasada, y especialmente de todo torpe y desonesto deleite, que parecía que quitaban y raían de su ánima, como con la mano, <u>todas las imágenes</u> y representaciones feas	<u>estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes</u> y casas de devoción de España, porque <u>Dios librase a su escudero y a ellas de aquel tan grande peligro</u>
	en <u>esta historia</u> con el favor divino <u>se contarán</u>	no se desesperó de hallar el fin <u>desta apacible historia</u> , el cual, siéndole el cielo <u>favorable</u> , le halló del modo que <u>se contará</u>